

# ¿Otra revolución estudiantil?

Philip G. Altbach y Thierry M. Luescher

En los últimos meses, se han producido disturbios sociales masivos en más de una docena de países y regiones. Entre ellos se encuentran Argelia, Bolivia, Gran Bretaña, Cataluña, Chile, Ecuador, Francia, Guinea, Haití, Honduras, Hong Kong, Irak, Kazajistán y Líbano, entre otros. En muchos casos, estos movimientos sociales han sacudido profundamente el sistema actual, y el resultado final sigue siendo poco claro. Si bien difieren las causas en cada uno de estos movimientos, al igual que los actores principales, al parecer existen algunos elementos en común. Los estudiantes han sido clave en muchos movimientos y han participado en todos ellos, incluso cuando no han sido primordiales.

## Causas inmediatas y fundamentales

Ni las causas inmediatas ni las próximas de la mayoría de los diversos disturbios recientes tienen relación con los problemas universitarios, como por los aranceles u otras causas en los campus. La única excepción es quizás Chile, donde las antiguas demandas y promesas por establecer una educación gratuita se han mezclado con problemas sociales más generales. De hecho, el caso de Chile es bastante característico. Las protestas se generaron por el aumento de las tarifas del metro y fue encabezado en un principio por estudiantes secundarios y universitarios. Luego se extendió mucho más allá del problema estudiantil y el tema de las tarifas, a protestas relacionadas con las desigualdades sociales (Chile se encuentra entre los países más desiguales de América Latina), con más de un millón de personas manifestándose en Santiago el 25 de octubre de 2019.

En la mayoría de los casos, las protestas fueron provocadas por un problema específico, pero pronto aumentaron por otros asuntos. Las continuas protestas de Hong Kong, que nuevamente sumaron, en varias ocasiones, a más de un millón de personas (una quinta parte de la población total), comenzaron oponiéndose a una ley de extradición que permitía a las autoridades enviar a personas condenadas por un delito a China Continental. Luego, las protestas incluyeron demandas democráticas, una identidad separada para Hong Kong y, subyacente a todo esto, un gran descontento por los costos de vida y la desigualdad en general. Las protestas iraquíes, encabezadas por estudiantes que luego se sumaron todos los segmentos de la sociedad y extendiéndose a las principales ciudades del país, comenzaron por los problemas de corrupción y la falta de servicios básicos, y el descontento se extendió por la influencia iraní en el país, entre otros problemas.

Un elemento en común con prácticamente todos estos movimientos es el descontento por la desigualdad social, la gran brecha entre ricos y pobres, y la sensación de que grandes segmentos de la población han sido "excluidos" por las políticas neoliberales y la insensibilidad de la «clase política». En este sentido, las causas de la actual ola de disturbios sociales no son diferentes a las fuerzas que contribuyeron a la elección de Donald Trump en Estados Unidos o al Brexit en el Reino Unido.

También podemos recordar los movimientos en el norte de África y el Oriente Medio que causaron la "Primavera Árabe" a principios de la década de 2010. Este movimiento fue impulsado en un principio por jóvenes, titulados desempleados y estudiantes. Reflejó un descontento similar por el orden político establecido y a menudo represivo. El aumento de la desigualdad social y el profundo pesimismo sobre las futuras perspectivas laborales después de titularse crearon una fuerza poderosa para el activismo.

## Variables del siglo XXI

Las protestas de hoy en día tienen varias características importantes. Tienen a no tener líderes, lo que dificulta que las autoridades negocien con los manifestantes, o incluso que los movimientos mismos presenten un conjunto coherente de demandas o motivos. Su propia espontaneidad les ha otorgado energía y también imprevisibilidad. Por lo general, comenzaron de manera muy pacífica, aunque pequeñas facciones a menudo generaron violencia en la periferia de las manifestaciones masivas, y en oca-

## Abstracto

Una ola de activismo estudiantil está ocurriendo en el mundo. Países y regiones como Argelia, Bolivia, Gran Bretaña, Cataluña, Chile, Ecuador, Francia, Guinea, Haití, Honduras, Hong Kong, Irak, Kazajistán y Líbano, entre otros, han experimentado movimientos activistas en los campus, algunos incluso han derrocado gobiernos. Las razones y los resultados de estos movimientos son variados, pero la mayoría tiene relación con las desigualdades sociales.

*Un elemento en común con prácticamente todos estos movimientos es el descontento por la desigualdad social*

*Philip G. Altbach es profesor investigador y director fundador del Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College, EE. UU. Correo electrónico: [altbach@bc.edu](mailto:altbach@bc.edu). Thierry Luescher es director de investigación de educación y capacitación postescolar en el Consejo de Investigación de Ciencias Humanas y profesor asociado en educación superior en la Universidad del Estado Libre, Sudáfrica. Correo electrónico: [thierryluescher@hotmail.com](mailto:thierryluescher@hotmail.com).*

siones se deterioraron en batallas callejeras con brutalidad policial, lo que provoca un factor de escalada, prolongado o de represión.

Y, por supuesto, las redes sociales, una fuerza poderosa entre los jóvenes y los estudiantes, se han convertido en la herramienta clave para crear conciencia y movilizar/organizar movimientos. Muchos de los movimientos estudiantiles más conocidos en la última década han generado campañas masivas en línea. El hashtag #FeesMustFall (los aranceles deben disminuir), que comenzó en Sudáfrica en 2015, fue tan pegadizo que los movimientos estudiantiles en India y Uganda lo utilizaron en octubre y noviembre de 2019 para hacer demandas similares. Para los gobiernos, el poder de las redes sociales en los movimientos sigue siendo un desafío y en muchos lugares la respuesta ha sido ralentizar el Internet o suspender las redes sociales.

### El rol de los estudiantes

Los estudiantes han sido iniciadores clave en varios de los movimientos activistas recientes: Hong Kong e Irak son buenos ejemplos. En otros, como los "gilets jaunes" (chalecos amarillos) en Francia, los estudiantes no jugaron ningún rol en los orígenes del movimiento y no han sido una fuerza clave en todo momento. Sin embargo, la participación de los estudiantes no ha significado que los problemas relacionados con la educación sean un tema clave, incluso cuando los estudiantes son actores principales. Y es justo decir que, a diferencia de los movimientos activistas de los años 60, los estudiantes no han sido los factores centrales en todos los movimientos, pero al menos han estado apoyando en la mayoría y han sido líderes en algunos.

La década desde la Gran Recesión se inició con protestas estudiantiles. De hecho, aunque 2019 se ha convertido en el año internacional de las protestas callejeras, son los estudiantes los que comenzaron a salir a la calle, protestando por las políticas austeras y el aumento de la desigualdad social. El detonante ha sido los intentos de los gobiernos por privatizar cada vez más el costo de la educación superior como parte de las políticas austeras. Durante la década, en Bangladesh, Gran Bretaña, Chile, Alemania, India, Italia, Malasia, Quebec, Sudáfrica, Corea del Sur, Uganda, etc., en todos los continentes, ha habido protestas masivas de estudiantes reclamando por los aranceles. Otra dimensión, y quizás un precursor de las tendencias futuras, es la participación de los estudiantes secundarios en los movimientos activistas, y en algunos casos, como en Chile y Hong Kong, en las luchas políticas, pero llama la atención el creciente activismo ambiental en todo el mundo.

Lo que hemos presenciado en 2019 quizás no sea una revolución estudiantil como lo fue en 1968; podría ser mejor acuñado como una (r)evolución juvenil. Sin embargo, es innegable el rol fundamental de los estudiantes como grupo específico en los movimientos sociales de hoy, sobre todo en sus demandas por justicia social, las que son el preludio de la ola actual de activismo. ▲

#### Abstracto

Desde octubre de 2019, las protestas en Chile han expresado frustraciones comprensibles y, más desconcertantemente, una violencia brutal. Hay quienes valoran los acuerdos del pasado para fomentar la democracia y la reducción de la pobreza, y otros que solo ven la desigualdad y el estancamiento. Las comunidades académicas están desconcertadas y no han podido presentar propuestas consultivas para realizar un cambio constructivo

## El estallido social de Chile: no sólo un movimiento estudiantil

Andrés Bernasconi y Pete Leihy

En los últimos meses, las protestas masivas han paralizado ciudades y países de todo el mundo. Normalmente tranquilo, Chile, líder en desarrollo económico en América Latina durante los últimos 30 años, ha sido sacudido por las protestas y la violencia. El 10 de octubre de 2019, se llevaron a cabo ataques coordinados y simultáneos en 118 estaciones del metro en la capital, Santiago. Como resultado, 25 estaciones fueron quemadas y 7 fueron completamente destruidas. Si bien estos ataques masivos y concentrados pueden ser realizados por una mente maestra, hasta ahora no se han encontrado pruebas de un actor o una agencia que lo haya llevado a cabo.